

KATHERINE APPLEGATE

Odder

Ilustraciones de Charles Santoso



Traducción de Mercedes Guhl

GRANTRAVESÍA

ODDER

Título original: *Odder*

Texto: © 2022, Katherine Applegate

Ilustraciones: © 2022, Charles Santoso

Publicado por Feiwei & Friends, según acuerdo con Pippin Properties, Inc., a través de Rights People, London.

Traducción: Mercedes Guhl

Ilustraciones de portada: © 2022, Charles Santoso

Diseño de portada: Rich Deas

Fotografías de las páginas: 280 y 282, Suzi Eszterhas / Minden Pictures

D.R. © 2023, Editorial Océano, S.L.

Milanesat 21-23, Edificio Océano

08017 Barcelona, España

www.oceano.com

www.grantravesia.es

D.R. © 2023, Editorial Océano de México, S.A. de C.V.

Guillermo Barroso 17-5, Col. Industrial Las Armas

Tlalnepantla de Baz, 54080, Estado de México

www.oceano.mx

www.grantravesia.com

Primera edición: 2023

ISBN: 978-84-124730-7-0

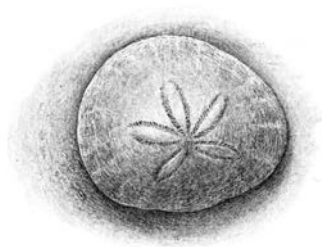
Depósito legal: B 7539-2023

Todos los derechos reservados. Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita del editor, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo público. ¿Necesitas reproducir una parte de esta obra? Solicita el permiso en www.cedro.org.

IMPRESO EN ESPAÑA / PRINTED IN SPAIN

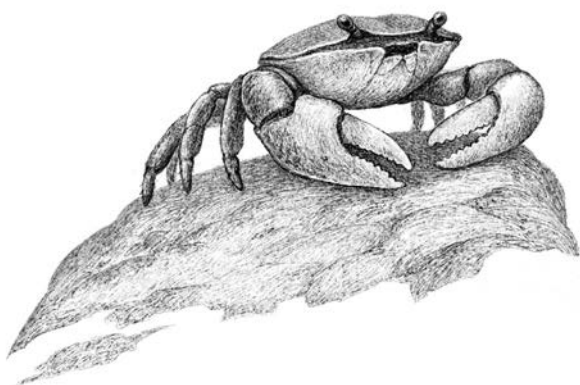
9005729010423

Para Liz Sabla,
con gratitud a mares.



«Saber jugar es un talento dichoso».

Ralph Waldo Emerson



ÍNDICE

uno



la reina del juego 15

dos



cómo ser una cría de nutria 97

tres



nutria #209 193

coda



seis meses después 271

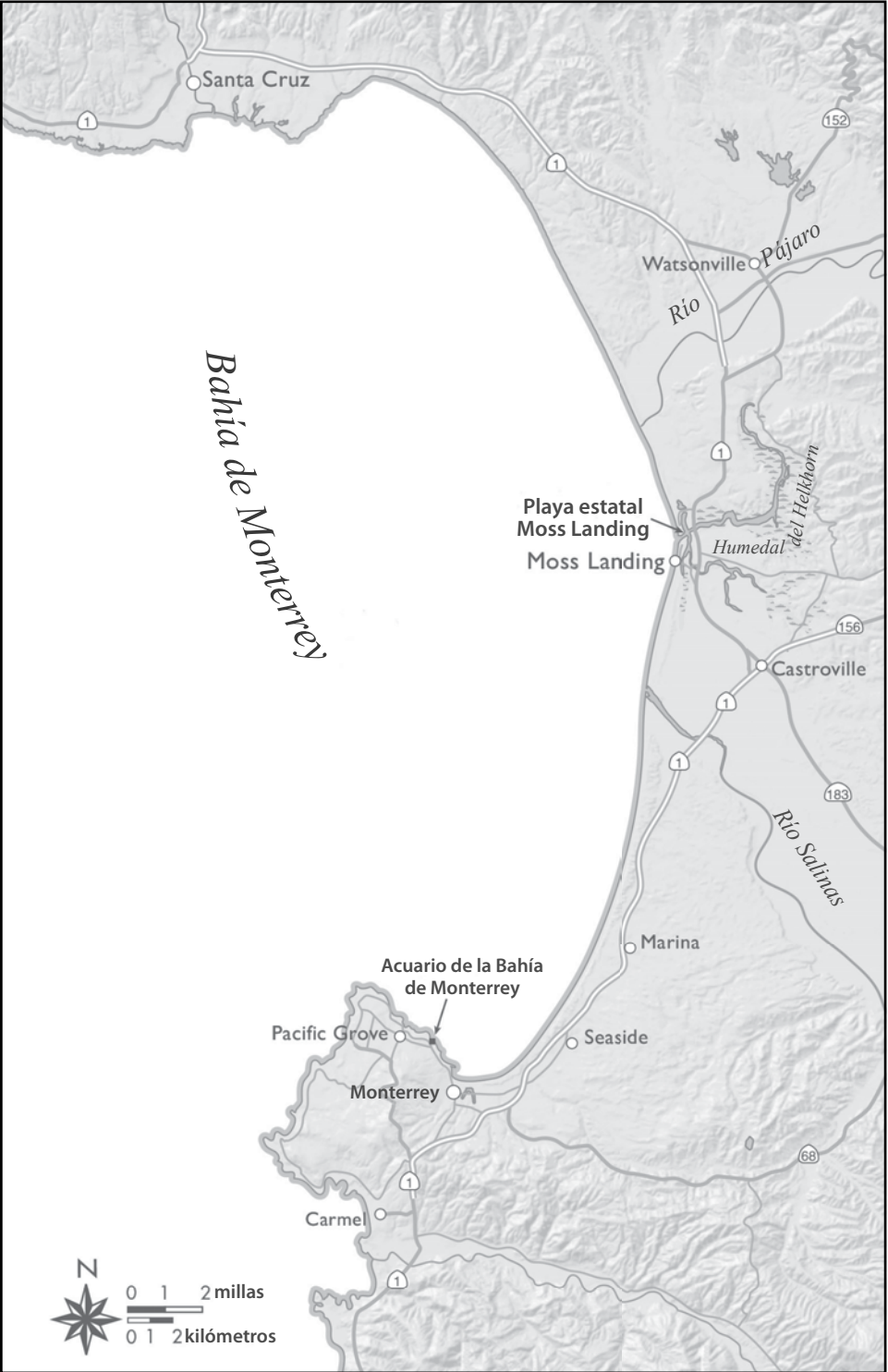
Glosario 275

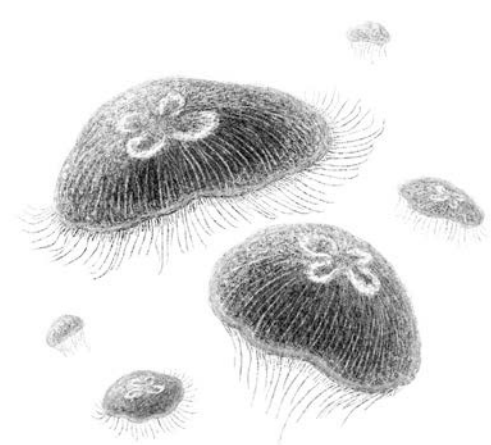
Nota de la autora 278

Agradecimientos 283

Bibliografía recomendada 287







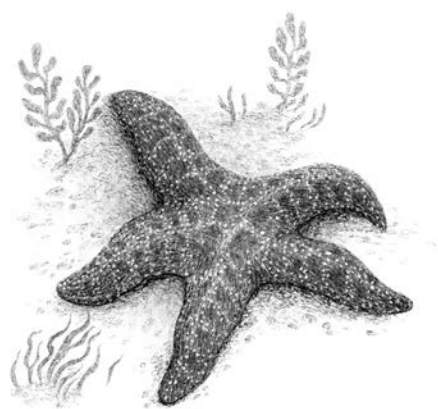
Uno

la reina del juego



Bahía de Monterrey y alrededores,
California





no (exactamente) culpables

Hay que admitir, en su favor,
que los tiburones
(en principio) no se alimentan de
nutrias.

Pero también es cierto que, a veces,
no pueden evitar *probarlas*
sin querer, dejando
feas mordeduras
o la huella serrada
de uno o dos dientes.

Por eso, habría que empezar
por reconocer que
nadie es perfecto.

demasiado tarde

Supongamos que un hambriento
tiburón blanco
se siente tentado
por una criatura nadadora, larga y grácil,
tal vez un león marino.
(Grandes amantes de
la grasa de foca, los tiburones).

Picado por la curiosidad, el tiburón
se acerca para echarse un bocado
sólo para descubrir que era un surfista (¡uy!)
o, muy probablemente,
un miembro de la rama
más encantadora de la familia de los mustélidos:
la nutria marina de California.

A todos nos ha pasado,
¿o no?
Eso de estar en la fila de la cafetería
o del bufé del desayuno

listos para probar algo nuevo...
nos lo servimos, lo engullimos, hacemos una
mueca:
escupimos el bocado ofensivo
en una servilleta,
no pasa nada ni nadie sale mal parado.

Con los tiburones pasa lo mismo,
que rápidamente
lo reconsideran y
se retiran.

Pero, claro, para ese momento suele
ser ya muy tarde para el surfista.

Y, casi siempre,
demasiado tarde para la nutria.

hambre

Un tiburón como ése
merodea en el mar
esta misma mañana.

Amanece,
sin nubes, la luz rosa tenue,
y por un instante la bahía
se ruboriza.

Ahí está:
la aleta dorsal
parte en dos
el mar en calma.

El tiburón es un adolescente,
un prepúber marino,
fuerte y aerodinámico,
pero pequeño para su edad,
que hoy anda lejos de
sus dominios habituales.

Su última comida,
una raya y dos infelices tortugas,



fue hace tres días
algo patético desde cualquier punto de vista.

No hay por qué preocuparse.
El hambre sabe hacer
que la mente se concentre.

Si hay alimento
en los alrededores, con toda certeza
lo encontrará.

Nutria #156

No lejos del tiburón,
flota panza arriba la Nutria #156,
con las patas delanteras y las aletas traseras
levantadas,
empapándose de luz
cual diminutos paneles solares.

En un pliegue de piel
bajo una pata delantera
guarda su piedra preferida,
la ideal para abrir
almejas y mejillones.

Ha visto más
de unos cuantos tiburones a lo largo
de sus tres años,
y hasta los ha visto
matar.

Pero ahora su única preocupación
es encontrar algo de comer para el desayuno.

números y nombres

Sus amigos llaman Odder
a la #156,
pero los humanos prefieren
sus números.

Suelen contar ovejas y cartitas,
errores y puntos,
minutos y bendiciones.

Aquí, en la bahía,
también cuentan
nutrias.

Cosquillas y Risitas

Existe una razón
para usar los números.
Los nombres cariñosos
fascinan al público
y acercan demasiado a los humanos.

Los números son fríos e indiferentes,
pero los nombres acercan
y unen al que rescata con la criatura rescatada,
al científico con su sujeto de estudio,
a los humanos con las nutrias
(y no es difícil
derretirse de ternura
ante una cría de nutria).

Es una lástima, de verdad.
Pensemos en las posibilidades:
¡Cosquillas y Risitas
y Potter y Noodle!
¡Otto y Oswald
y Ozy y Obi!



Sin embargo, es mejor así.
Estas nutrias
necesitan toda la ayuda
que se les pueda dar.